

Las aguas torrenciales no han podido apagar el amor...

Texto y comentario del poema *Vivir de Amor* de Teresa de Lisieux¹

1. Introducción

1.1. *Quién es la santa de Lisieux*²

La poesía tiene la virtud de expresar con mucha transparencia los sentimientos y los móviles más hondos que arraigan y desbordan de todo corazón humano. Este poema nos ofrece una presentación viva y directa de los anhelos interiores que han animado a Teresa. Ellos se derraman en la forma de una sucesión ininterrumpida e interminable, y así, sin otro trabajo de pulido o «emprolijamiento», son volcados sobre el papel. Este modo de «catarata» o de *torrente impetuoso que fluye* sin tratar de suavizar el propio impulso, podría suscitar la perplejidad de un lector ávido de enterarse del

¹ Introducción y notas de VIRGINIA R. AZCUY (Doctora en Teología por la Facultad de Teología de la UCA); trad. de ENRIQUE CONTRERAS, osb.

² Las obras de Teresa de Lisieux se citan según el original francés: *Thérèse de Lisieux. Oeuvres complètes* (Textes et Dernières Paroles), Paris, Cerf-Brouwer, 1992, 1 tomo; trad. castellana: *Obras completas*. Versión española de E. G.-SETIEN DE J. M., Burgos, 1975, 4ª ed. (con muchas imperfecciones). Las siglas utilizadas habitualmente al citar las obras de la santa son: MsA/B/C (manuscritos A, B y C); LT [L] (cartas); PN [P] (poesías); RP (recreaciones piadosas); Pri [Or] (oraciones); DE [UC] (últimas conversaciones); CJ (cuaderno amarillo). Las correspondencias castellanas se agregan entre corchetes solamente en los casos necesarios (cartas, poesías y oraciones). Las siglas r y v, indican respectivamente: folio recto y folio vuelto.

contenido central, pero habituado a un estilo más objetivo y austero, menos cargado de emoción y de imágenes múltiples.

Estas palabras de introducción se justifican entonces, en parte, por dos razones: la primera es que con frecuencia el lenguaje y el estilo de esta mujer provocan desconcierto e interrogantes. En sus *manuscriptos autobiográficos*³, especialmente en el MsA [de 1895] que obedece a la petición de su hermana Paulina de narrar «los recuerdos de infancia», su expresión se presenta con rasgos algo infantiles e ingenuos. Los relatos de este manuscrito, además, por estar destinados a «recordar» y porque Teresa posee una memoria poco frecuente, están colmados con infinidad de detalles y episodios, que aparecen a simple vista como insignificantes. Para quien se encuentra por primera vez con sus escritos, es casi inevitable la pregunta: dónde está su teología y el valor de su enseñanza para la adultez cristiana. Será necesario demorarse en los textos, descubrir las claves para interpretarlos y, ante todo, como lo hacemos con los libros de la Escritura, tener en cuenta los géneros literarios y especialmente los destinatarios de los manuscritos, para comprender mejor los límites impuestos por el contexto y las riquezas que logran escapar a ellos para manifestarse. Por otra parte, no hay que olvidar que el lenguaje de la santa obedece a una misión confiada por Dios a ella: mostrar un *camino universal de salvación*, apto para todos, y para ello, pronunciar con sencillez las enseñanzas que ha de comunicar a los demás⁴. La segunda razón que sugiere la oportunidad de esta pequeña ambientación es que, en el caso de Teresa, es casi imprescindible conocer su historia de vida para captar la peculiaridad de su mensaje. Ella testimonia lo que Dios le ha enseñado en su propia existencia y ha podido verificar e iluminar a partir de la Palabra de Dios: «Comprendo y sé por experiencia, 'Que el Reino de Dios está dentro de nosotros'. Jesús no tiene necesidad de libros ni de doctores para instruir a las almas, Él, el

³ Recordemos que esta dificultad es mucho mayor para quienes han conocido la versión de estos manuscritos compilada, "retocada" y lamentablemente en alguna medida "distorcionada", por Paulina (la Madre Inés) con el título de "Historia de un alma". Es recién a partir de 1956 que se publica la edición facsimil de los manuscritos y comienza el trabajo preparatorio de la edición crítica de las obras teresianas.

⁴ Pensamos que este aspecto pertenece a la forma y al contenido de su *figura doctoral*, cf. V. Azcuy - E. de la Serna, *Vida teologal y ciencia teológica de Teresa de Lisieux*. Aportes a una causa doctoral, *Teresianum* 48 (1997) 3-51, 46 ss.

Doctor de doctores, enseña sin ruido de palabras (...) lo que me sostiene durante la oración es, más que nada, el *Evangelio*; hallo en él todo lo que necesita mi pobre pequeña alma. Siempre descubro en él luces nuevas, sentidos ocultos y misteriosos...» (MsA 83v). Ciencia que viene de Dios, que tiene su norma y su medida en la Palabra, y que la carmelita de Lisieux anuncia con lenguaje sencillo, tal vez *para confundir a sabios y prudentes...*

También conviene hacer una breve referencia a la cuestión de la identidad teresiana, ya que -al menos para algunos- facilitará la comprensión de sus escritos y de esta poesía en particular. Responder a la pregunta *quién es Teresa de Lisieux*, generalmente conocida como «Teresita» o «la santa del caminito» -el de la *infancia espiritual*-, no es un tema fácil. Es una de las santas más difundidas en este siglo, pero con razón se interroga el teólogo alemán Andreas Wollbold⁵ si ha sido realmente comprendida. En la misma línea, sugiere Ida Görres que la carmelita normanda es «la santa más controvertida de los tiempos modernos»: porque, con frecuencia, el camino evangélico del *ser y hacerse como niño* se ha confundido con infantilismo y se ha falsificado imperceptiblemente bajo formas de representación angelizadas, dulzonas en exceso, y superficiales hasta el defecto. La historia de la investigación teresiana da cuenta de estos equívocos, impulsados y asimilados también en la vida devocional, y progresa con firmeza en la recuperación de «la verdadera Teresa» que dista mucho de las estampas «maquilladas» de principios de siglo y tiene mucho que decir, justamente, a todas las formas de piedad y expresión espiritual que distorsionan y falsean la verdad: «No soy un guerrero que haya combatido con armas de la tierra, sino con “la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios”» (CJ 9.8.1). Sor María del Sagrado Corazón le decía que los ángeles vendrían en el momento de su muerte y que ella les vería resplandecientes de luz y de belleza, pero Teresa contesta: «Ninguna de esas imaginaciones me aprovecha, no puedo alimentarme más que de la verdad. Por eso, nunca he deseado tener visiones. En la tierra no se puede ver el cielo, ni a los ángeles tal como son. Prefiero esperar hasta después de mi muerte» (CJ 5.8.4).

⁵ Ha escrito una importante tesis doctoral sobre la santa y ha evaluado seriamente la deformada imagen que se ha transmitido de ella, especialmente en las cuatro primeras décadas de este siglo, cf. A. WOLLBOLD, *Therese von Lisieux. Eine mystagogische Deutung ihrer Biographie*, Würzburg, Echter, 1994.

Sin poder desarrollar aquí la temática de su *singularidad espiritual*, se puede decir que estamos ante una *misión teológica cualificada*⁶, es decir, ante una mujer que ha cristalizado en su propia vida -antes que en su obra escrita- una porción esencial de la Verdad del Evangelio. El «tratado doctrinal» más grande que nos obsequia está ante todo en su misma existencia; así lo ha querido el Espíritu, al que ella ha obedecido con gran docilidad y prontitud. Su biografía resume y configura una *existencia teológica* en la que es posible «leer» el mensaje de Dios como en un libro; sus escritos, en cambio, son sólo un complemento, el punto de partida, la «puerta estrecha» por la que hay que pasar para llegar al corazón de Teresa. Algo análogo afirma Balthasar -comentando a Orígenes- acerca de la Infinitud de la Palabra Encarnada: ésta se desborda de la Escritura no pudiendo quedar limitada por el texto escrito y fluye como manantial de *agua viva*; del mismo modo el santo, particular sacramento de la presencia de Cristo, es una «parábola viviente» y un «icono del Amor divino». La *figura* de los santos se ofrece a nuestros ojos como totalidad a ser contemplada, especialmente la de aquellos que han sido llamados por Dios a «plasmar» un mensaje en sus propias vidas: Teresa corresponde a este tipo de santos que han tenido que mostrar algo de Cristo y del Evangelio en su propia vida, concretamente «el caminito» (cf. MsC 2v/3r).

1.2. Su poesía: un canto al Amado que prodiga el perfume de Jesús...

«... Quisiera decirte lo que entiendo por el olor de los perfumes del Amado. Puesto que Jesús subió al cielo, no puedo seguirle sino por las huellas que dejó. ¡Pero qué luminosas, qué perfumadas que son esas huellas! No tengo más que poner los ojos en el santo Evangelio, y en seguida respiro los perfumes de la vida de Jesús, y sé por qué lado debo correr...» (MsC 36v).

⁶ La expresión es de HANS URS VON BALTHASAR, *Teresa de Lisieux. Historia de una misión*, Barcelona, Herder, 1989, 3ª ed. Para una lectura detenida de ésta y otras obras del teólogo suizo sobre la santa, cf. V. AZCUY, *La figura de Teresa de Lisieux. Ensayo de fenomenología teológica según Hans Urs von Balthasar*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Teología de la UCA, 1997, 2 tomos (en prensa).

La poesía teresiana, que no se destaca precisamente por su valor literario -y ella lo sabe-, nos evoca constantemente el lenguaje amoroso del *Cantar de los Cantares*, una de sus lecturas preferidas de la Escritura que aprende a saborear de la mano de su padre Juan de la Cruz. De ella brota una fragancia que conmueve y cautiva: su amor al Amado y este permanente ir tras *las huellas de su perfume*. Tal vez sea éste «el tesoro escondido» de sus poemas: el amor que se hace ofrenda y también perfume, para responder con reciprocidad a la infinita condescendencia del Amor de Dios. En el MsB [de 1896], ella sintetiza toda la historia de su vida en estas pocas palabras: «amor sólo con amor se paga. Por eso, he buscado y he hallado el modo de desahogar mi corazón devolviéndote amor por amor» (4r). Se refiere justamente a su vocación de ser *el amor en el corazón de la Iglesia*, el gran tema de este manuscrito (cf. MsB 3r/3v), que expresa claramente la función social y solidaria de su unión con Cristo. Así lo repetirá también al final del MsC [de 1897], al comentar cristológicamente un pasaje del *Cantar*: «Jesús me inspiró un modo *sencillo* de cumplir mi misión. Me hizo comprender el sentido de estas palabras: 'Atráeme, correremos tras el olor de tus perfumes' [Ct 1, 3]. (...) Lo comprendo, Señor: Cuando un alma se ha dejado cautivar por *el olor embriagador de tus perfumes*, no podría correr sola; todas las almas que ama son atraídas tras ella. (...) Así como un torrente que se lanza con impetuosidad al océano, arrastra consigo todo lo que encuentra a su paso, del mismo modo, ¡oh Jesús mío!, el alma que se abisma en el océano sin riberas de tu amor lleva tras de sí todos los tesoros que posee...» (MsC 33v/34r).

En el conjunto de sus poesías, el poema 17 titulado *Vivir de amor*, constituye una pieza de especial valor por tres motivos principalmente: el primero es que Teresa ya ha hecho el descubrimiento del Amor misericordioso de Dios y, en esta perspectiva, ha iniciado la redacción del MsA para *cantar las Misericordias del Señor* [Sal 87,2] en su vida⁷. El segundo es que, por primera vez, ella compone espontáneamente, sin que le pidan que lo haga para una ocasión particular determinada -es comprensible entonces que se exprese con libertad, dando rienda suelta a su sentimiento y a su

⁷ La *Misericordia de Dios* es justamente la clave teológica de este manuscrito, tal como Teresa lo anuncia al comienzo del mismo, en una especie de «prólogo» que trata de responder a las expectativas de Paulina y de proponerle, a la vez, su propia intencionalidad espiritual al inicio de la autobiografía.

palabra, que brotan como a borbotones-. Tercero, su inspiración ha nacido durante una hora de adoración eucarística; por lo tanto, el poema es como un «corazón abierto» que nos revela la intimidad de su experiencia religiosa. Los comentarios críticos nos relatan que ella no ha podido escribir inmediatamente las estrofas que han surgido, incontenibles, en su oración; las mismas han sido guardadas en su memoria, como muchas palabras del Evangelio, para poder ser puestas por escrito en cuanto encontrara un poco de tiempo para ello. Por último, es importante también recordar que este poema escrito el 26 de febrero de 1895, en un momento en el que comienza la intuición de su muerte próxima⁸, es como un anticipo de la moción que recibe de *ofrecerse al Amor Misericordioso de Dios* (Pri 6 [Or 1]), acto que realizará el 9 de junio del mismo año⁹.

1.3 Aspectos generales del poema 17

La extensión y la intensidad de esta poesía no deja de llamar la atención; se asemeja a una cierta declaración solemne acerca del *amor*. Pero lleva el sello de Teresa, que es mujer y que ha dejado que su vida se fuera *tras las huellas y perfumes de su amor*. Lo femenino aparece especialmente en algunas estrofas del poema a través de temas particulares, pero está además omnipresente dando un colorido propio a toda la composición; este aspecto podría caracterizarse por el intenso afecto evocado en la expresión, por la capacidad de revelar sus sentimientos más íntimos, y -también hay que decirlo- por la incesante fantasía que prolifera en imágenes, vocativos y relaciones múltiples entre temas diversos. En definitiva, sin habérselo propuesto, la santa se muestra tal como es y como experimenta esta *irrupción del Amor y de la Ternura de Dios* en ella: «Tu amor (...) creció conmigo, y ahora es un abismo cuya profundidad me es imposible medir. El amor llama al amor, por eso, Jesús mío, mi amor se lanza hacia vos, quisiera llenar el abismo que le atrae...» (MsC 35r).

⁸ En Pascua de 1896 tiene las primeras hemoptisis de una tuberculosis que la lleva a morir el 30 de septiembre de 1897, a la edad de veinticuatro años.

⁹ Para un comentario detallado de esta oración, cf. V. AZCUY, «*Que se desborden en mí las olas de tu infinita ternura, oh Dios mío*». Comentario al Acto de Ofrenda, *Proyecto* n° 24, número dedicado a Teresa de Lisieux, (1996) 88-116.

La poesía 17, considerada por Guy Gaucher como un verdadero *manifesto teresiano*¹⁰, evidencia un profundo amor a la Escritura, pero también un modo concreto de orar con ella. En la lectura del texto saltan inmediatamente una gran cantidad de citas bíblicas, en las que Teresa apenas se detiene. Esto se debe a diversos motivos: por una parte, ella no tiene conocimientos de exégesis ni de teología bíblica que le permitieran un tratamiento de los textos más sistemático y fundamentado, pero además es otro el impulso que la lleva a escribir aquí; por otra parte, es iluminador recordar que ella no posee un método de meditación o contemplación de la Escritura como podría ser, por ejemplo, la «lectio divina». Todo su itinerario espiritual se realiza prácticamente en el marco de una experiencia fundamental de aridez y sequedad interior; esto está en contraste directo con su forma de composición escrita, especialmente con la que nace de un momento de «fervor» o «inspiración» que viene a quebrar la monotonía y la oscuridad del camino. Durante su último año y medio de vida, en el cual vive una profunda prueba en la fe semejante a un *túnel* y a un *muro que llega hasta el cielo ocultándolo* (cf. MsC 4v/ss), llegará a decir algo que vale especialmente para sus poesías de este tiempo: «Cuando canto la felicidad del cielo, la eterna posesión de Dios, no experimento alegría alguna, porque canto simplemente lo que *quiero creer*» (MsC 7v).

2. Traducción de la Poesía 17

¡Vivir de amor!

(Melodía. *Él está conmigo*)

Al atardecer del Amor, hablando sin parábolas	<i>Jn 16, 29</i>
Jesús decía: «Si alguien quiere amarme	<i>Jn 14, 23.27</i>
toda su vida, que guarde mi Palabra	
Mi Padre y yo vendremos a visitarlo	

¹⁰ Cf. G. GAUCHER, *La pasión de Teresa de Lisieux*, Burgos, Monte Carmelo, 1979, 56-57.

Y de su corazón haremos nuestra morada
 ¡Viniendo a él, lo amaremos siempre!...
 ¡Lleno de paz, queremos que él permanezca
 En nuestro Amor!...» *Jn 15, 9*

² Vivir de Amor, es guardarte a Ti mismo
 Verbo increado, Palabra de mi Dios, *Jn 1, 1*
 ¡Ah! Tú lo sabes, Divino Jesús, te amo *Jn 21, 15*
 El Espíritu de Amor me abraza con su fuego
 Es amándote a ti que atraigo al Padre
 Mi débil corazón lo guarda sin desfallecer
 ¡Oh Trinidad! ¡Eres Prisionera
 De mi Amor!...

³ Vivir de Amor, es vivir de tu vida, *Ga 2, 20*
 Rey glorioso, delicia de los elegidos.
 Tú vives para mí, oculto en una hostia
 Quiero por ti ocultarme, ¡oh Jesús!
 Los amantes necesitan la soledad
 Un corazón a corazón que dure noche y día
 Tu sola mirada hace mi felicidad
 ¡Vivo de Amor!...

⁴ Vivir de Amor, no es sobre la tierra *Mc 9, 5*
 Plantar su carpa en la cumbre del Tabor.
 Con Jesús, es subir al Calvario,
 ¡Es contemplar la Cruz como un tesoro!...
 En el Cielo he de vivir de gozo
 Entonces la prueba habrá terminado para siempre
 Pero exiliada quiero en el sufrimiento
 Vivir de Amor.

⁵ Vivir de Amor, es dar sin medida
 Sin reclamar salario aquí abajo
 ¡Ah! Sin contar doy muy segura
 ¡Pues cuando se ama, no se calcula!...
 Al Corazón divino, desbordante de ternura
 Lo he dado todo... y corro ligera
 No tengo nada más que mi única riqueza
 Vivir de Amor.

⁶ Vivir de Amor, es desterrar todo temor *1 Jn 4, 18*
 Todo recuerdo de las faltas pasadas.
 De mis pecados no veo ninguna huella,
 En un instante el amor quemó todo
 ¡Llama divina, oh dulcísima Hoguera!
 En tu seno fijo mi residencia
 Es en tus fuegos que canto a gusto *Dn 3, 51*
 «¡Vivo de Amor!...».

⁷ Vivir de Amor, es guardar en sí misma *2 Co 5, 14*
 Un gran tesoro en un vaso mortal
 Mi Bien-Amado, mi debilidad es extrema
 ¡Ah, estoy lejos de ser un ángel del cielo!...
 Pero si caigo a cada hora que pasa
 Levantándome, tú vienes en mi ayuda,
 A cada instante me das tu gracia
 Vivo de Amor.

⁸ Vivir de Amor, es navegar sin cesar *2 Co 5, 14*
 Sembrando la paz y la alegría en todos los corazones
 Piloto Amado, la Caridad me urge
 Porque te veo en las almas mis hermanas

La Caridad, he aquí mi única estrella
 A su luz navego siempre
 Tengo mi divisa escrita sobre mi vela:
 «Vivir de Amor».

⁹ Vivir de Amor, mientras Jesús dormita *Mc 4, 37-39*
 Es el reposo sobre las olas tempestuosas
 ¡Oh! No temas, Señor, que te despierte
 Espero en paz la orilla de los cielos...
 La Fe pronto rasgará su velo
 Mi Esperanza es un día verte
 La Caridad infla y empuja mi vela
 ¡Yo vivo de Amor!...

¹⁰ Vivir de Amor, es, oh mi Maestro Divino *Lc 12, 49*
 Pedirte que derrames tus Fuegos
 En el alma santa y sagrada de tu Sacerdote
 ¡Que sea más puro que un serafín de los cielos!...
 ¡Ah! Glorifica a tu Iglesia Inmortal
 A mis suspiros, Jesús, no seas sordo
 Soy su hija, me inmolo por ella
 Vivo de Amor.

¹¹ Vivir de Amor, es enjugar tu Rostro
 Es obtener el perdón de los pecadores
 ¡Oh Dios de Amor! Que retornen a tu gracia
 Y que bendigan por siempre tu Nombre
 Hasta mi corazón resuena la blasfemia
 Para borrarla, quiero cantar siempre:
 «Tu Sagrado Nombre, lo adoro y lo Amo
 ¡Vivo de Amor!...».

¹² Vivir de Amor, es imitar a María, *Lc 7, 37-38*
 Bañando con lágrimas, con perfumes preciosos,
 Tus pies divinos, que ella besa extasiada
 Secándolos con sus largos cabellos...
 Después levantándose, ella rompe el frasco *Mc 14, 3*
 Tu Dulce Rostro unge a continuación
 El perfume con el que unjo tu Faz
 ¡Es mi Amor!

¹³ «Vivir de Amor, ¡qué extraña locura!»
 Me dice el mundo, «¡Ah! Deja de cantar,
 No pierdas tus perfumes, tu vida,
 ¡Empléalos útilmente!...»
 Amarte, Jesús, ¡qué pérdida fecunda!...
 Todos mis perfumes son tuyos totalmente,
 Quiero cantar al salir de este mundo:
 «¡Muerdo de Amor!».

¹⁴ Morir de Amor, es un dulcísimo martirio
 Y es el que yo desearía sufrir.
 ¡Oh Querubines! Acuerden ya sus liras,
 Porque lo siento, ¡mi exilio se termina!
 Llama de Amor, consúmeme sin tregua
 ¡Vida de un instante, tu carga es muy pesada!
 Divino Jesús, realiza mi sueño:
 ¡Morir de Amor!...

¹⁵ Morir de Amor, he aquí mi esperanza *Sal 115, 16*
 Cuando vea romperse mis ataduras
 Mi Dios será mi Gran Recompensa
 No quiero poseer otros bienes.

Por su Amor deseo ser abrazada
 Quiero verlo, unirme a Él para siempre
 Éste es mi Cielo... he aquí mi destino:
 ¡¡¡ Vivir de Amor!!!...

3. Comentario a *Vivir de amor* (PN 17 [P 17])

El estilo es directo y libre. Si nos dejamos llevar por el ritmo y los temas del poema, será posible entrar en sintonía con la experiencia que Teresa tiene de Dios. La repetición del comienzo de cada estrofa *Vivir de amor es...*, propia de los romances de la época¹¹, marca el eje principal de toda la meditación y posibilita reencontrar el centro o hilo conductor a través de la abundancia de imágenes, aspectos y pasajes bíblicos, que surgen en su mente para dar voz al ardor interior despertado por la Presencia eucarística de Cristo. El cierre de la poesía está dado por una nueva fórmula, no menos importante en su espiritualidad: *morir de amor*. Ella, que presente su muerte, no la improvisa: *vive de amor* para llegar a *morir de amor*, ofrece la vida para luego poder ofrecer también la muerte, completando así su entrega sacerdotal.

Como el poema no sigue un orden sistemático, sino que evoca diversos elementos de la experiencia interior a modo de secuencia, se proponen dos claves de lectura para la comprensión de la totalidad del texto: *la figura de Cristo*, con sus variados nombres y formas de ser presentado, y los rasgos marcantes de la vivencia teresiana frente a él, especialmente los que están en relación directa con su *ser femenino*. Por un lado, el *crisocentrismo* teresiano permite releer el poema a partir de esta opción; porque, en definitiva, *vivir de amor* no es sino repetir con el *Cantar: mi Amado es para mí, yo soy para mi Amado*. De modo que se propone, como primer paso, un comentario de los aspectos referidos a Cristo; junto a ellos se destacarán, en conexión con algunas imágenes, los elementos típicos del «caminito» teresiano. En un segundo momento, se intenta una nueva mirada a la experiencia subjetiva de Teresa, que ha sido invitada a compartir de su intimidad para estimularnos en el camino de amor a Cristo.

¹¹ Cf. el mismo método enumerativo en PN 32 y 45.

• *Motivos cristológicos.* El poema toma como punto de partida algunos versículos de los *discursos de despedida* de Jesús en el cuarto Evangelio, especialmente *Jn 14, 23.27: el que me ama, guarde mi Palabra*. Pero Teresa piensa inmediatamente en su experiencia personal de «guardar a Cristo» en su corazón y, al componer, se deja llevar por esta vivencia, que constitutiva en toda vida cristiana: el dar acogida, recibir y gestar, en la fe, a la Palabra de Dios, que es Cristo el Señor. Desde esta actitud, típicamente mariana y eclesial, maternal y virginal, la carmelita de Lisieux comienza su canto: teología viviente para los humildes y los sencillos.

Luego de la primera estrofa, que retoma el mandato de *guardar la Palabra* y, a la vez, la voluntad de Cristo y su Padre de *hacer morada en los discípulos*, se abre una segunda estrofa que también está en consonancia con los capítulos antes referidos de San Juan. En ella se muestra el dinamismo salvífico de la Trinidad: *es amándote a Ti [Cristo] que atraigo al Padre...* (PN 17,2,5).

La presentación de Cristo en el seno de la Trinidad. No son muchos los pasajes (en las obras) que aluden a la Trinidad; sin embargo el tema no está del todo ausente, como insinúa Balthasar¹². Además de la introducción al *Acto de Ofrenda*, entre otros textos, son de una profundidad peculiar las expresiones que aparecen en una carta del 7/7/1894: «¡Qué llamada la de nuestro Esposo! (...) Quiere *contemplarnos* sin apuro! Pero no está solo, vienen con él las otras dos personas de la Santísima Trinidad a tomar posesión de nuestra alma... (...) ¡qué felicidad pensar que *Dios*, la Trinidad entera nos mira, que está en nosotras y se complace en *contemplarnos!*» (LT 165 [144]). En la poesía 17, esta Trinidad que *nos contempla* es considerada en sus relaciones interpersonales: el creyente atrae al Padre amando a su Hijo Jesús y es abrasado por el fuego del Espíritu de Amor. En otros pasajes de los escritos, se observa que Teresa ha meditado con frecuencia acerca de estos misterios: así, al expresar en el MsB que es *Cristo quien nos atrae al Padre*: «¡Oh Verbo divino! ¡Tú eres el Águila adorada que amo, la que me *atrae!* Tú eres el que, lanzándote a la tierra del destierro, quisiste sufrir y morir a fin de *atraer* a las almas hasta el centro del eterno foco de la Trinidad bienaventurada» (5v; cf. MsC 34r). El tema de la *llama*, recrea-

¹² Para profundizar su visión, cf. BALTHASAR, *Teresa de Lisieux*, 308-309.

do por la santa a partir de Juan de la Cruz, también será un aspecto reiterado de forma permanente: lo propio en ella es que lo vincula al corazón de Cristo, desbordante de misericordia y de ternura: «Tengo necesidad de un corazón que arda de ternura», afirma Teresa expresando los sentimientos de Sor María del Sagrado Corazón en PN 23,4,1 [23,4,1-2]; y luego añade: «A fin de poder contemplar tu gloria/ lo sé, es necesario pasar por el fuego/ Y por purgatorio elijo/ Tu Amor ardiente, ¡oh Corazón de mi Dios!» (PN 23,8,1-4). En general, la referencia explícita al Espíritu como Llama no será tan frecuente, aunque su Presencia es innegable: «Desde aquel día feliz-[el del *Acto de Ofrenda*] me parece que el *Amor* me penetra y rodea, me parece que este *Amor Misericordioso* me renueva a cada instante, purifica mi alma y no deja en ella huella alguna de pecado (...) sé también que el Fuego del Amor es más santificante que el del purgatorio» (MsA 84r/v).

La estrofa concluye con una clara manifestación de la distancia y la proximidad que existe entre Dios y su criatura, si bien toda la misión teresiana destacará más bien la cercanía y la intimidad con este *Dios que se abaja* (cf. MsA 3r): «Oh Trinidad, eres Prisionera de mi Amor» (PN 17,2,7-8), en clara alusión a la estrofa XXXII del *Cántico espiritual* de Juan de la Cruz¹³. A Teresa le gustan los contrastes, como lo muestra la combinación del misterio Trinitario con el estar *prisionero de amor* y, en el verso anterior, la desproporción que existe entre Dios Padre y su pequeñez filial: «Mi débil corazón lo guarda sin reserva» (17,2,6).

Es interesante destacar los títulos cristológicos que se emplean en esta segunda estrofa, en un contexto claramente trinitario: «Verbo Increado, Palabra de mi Dios» (17,2,1), en relación directa con el prólogo joánico, y el «Divino Jesús» (17,2,3/14,7), que luego reaparecerá en la versión corriente y abreviada de *Jesús*, el modo preferido por Teresa para llamar al Señor (cf. 17,3,4/4,3/10,6/13,5).

Un corazón a corazón que dure noche y día. Tal es la síntesis de la unión habitual de la santa con Jesús. La fórmula aparece en la tercera estrofa del poema, marcando un paso del ámbito de la Palabra al de la Eucaristía, otra de las formas típicas en las que ella experimenta y comunica la vida de

¹³ Sobre el tema de Jesús como *Prisionero* y *Mendigo de Amor*, cf. AZCUY - DE LA SERNA, *Vida teológica y ciencia teológica*, 18 ss.

Cristo. La *reciprocidad* del amor se manifiesta en los versos «Tú vives por mí oculto en una hostia/ quiero también por ti ocultarme, ¡oh Jesús!» (17,3,3-4). En este sentido, la audacia del corazón arrebatado por el amor no teme emplear la palabra *amantes*, para indicar la intimidad del encuentro entre Cristo y la esposa.

Este diálogo *corazón a corazón* es la preparación y el anticipo del *cara a cara* anunciado en las últimas estrofas. La mística esponsal teresiana se concentra fuertemente en este Corazón *desbordante de Ternura* (17,5,5)¹⁴ y *más que maternal* (PN 36,2,4 [33]). Ya en una de sus primeras cartas a su hermana Celina desde el Carmelo, explica su modo de vivir esta particular devoción al Corazón del Amado: «Bien sabes que no veo el Sagrado Corazón como todo el mundo. Pienso que el corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él, y por eso le hablo en la soledad de este delicioso corazón a corazón, ¡esperando contemplarlo un día cara a cara!...» (LT 122 [102]). Otro poema muy conocido nos ilustra esta mutua inhabitación amorosa en los corazones: «Ven a reinar en mi corazón... (...) dame Jesús un lugar en tu corazón» (PN 5,2,3/7,3 [12])¹⁵; lo mismo se expresa de un modo más radical en el *Acto de Ofrenda*: «te pido que vengas a tomar posesión de mi àlma (...) quiero recibir de tu Amor la posesión eterna de Vos mismó» (Pri 6 [1]).

La imagen de Jesús que duerme en la barca. Se trata de una metáfora inspirada en el episodio bíblico de la tempestad calmada, que ya aparece en las primeras cartas de Teresa: «Puesto que Jesús quiere dormir, por qué se lo habría de impedir yo...» (LT 74 [51]). El significado de la imagen es muy profundo y revela la verdadera situación que vive esta mujer: «él *duerme* casi siempre (...) [pero] *su corazón vela*» (LT 160 [139]), es decir, Jesús se esconde a su fe y la deja en el desierto interior, en medio de la tormenta. Éste es el momento propicio para demostrarle su amor confiando en Él, sin despertarlo; por eso cantará en la poesía 17: «Vivir de Amor, mientras Je-

¹⁴ Cf. también: PN 23,4,1 /5,8/ 6,1.8 /7,4.8 /8,4 [P 23]. Sobre este tema, cf. el artículo de C. DE MEESTER en: *Proyecto 27* (1997) en prensa.

¹⁵ Para un comentario detallado de este tema en PN 5, cf. V. AZCUY, *Cuando el instante se llama «Jesús»*. Comentario a una poesía de Teresa de Lisieux, *Communio* (Argentina) II/4 (1995) 69-80.

sús duerme/ es reposar sobre el mar en la tormenta/ No temas, oh Señor, que te despierte/ Espero en paz la orilla de los cielos...» (PN 17,9,1-4).

La riqueza de la imagen consiste además en expresar la espiritualidad teresiana: confiar y amar mientras *Jesús duerme*, un «Dios presente en su ausencia». El símbolo del mar y de la barca, que se recrea en una gran diversidad de representaciones, sintetiza muy bien el «caminito» de la *confianza y del abandono*. En la poesía *Vivir de amor*, por otra parte, queda indicado que a pesar de «dormir» el Señor no deja de ser «el más tierno de los padres» (PN 36,2,2 [33]): él es el *Piloto Amado* (PN 17,8,3), que no deja la barca a la deriva, aunque se queda dormido... Así lo entiende la santa y trata de comunicarlo: «la *ciencia* del niño pequeño se reduce a nada, ya no sabe adónde va su navecilla. No conociendo la manera de manejar el timón, lo único que puede hacer es abandonarse, dejar flotar su vela a merced del viento...» (LT 144 [123]).

• *Aspectos del «genio femenino» de Teresa*. A Teresa se la puede caracterizar muy bien con las palabras que ella misma tipifica a Celina: «un corazón de *hija*, un corazón de *esposa*» (LT 144 [123]) o, si se quiere, con la doble imagen del *niño* y del *guerrero* (cf. PN 36,3 [33]). En realidad, hablar de su «genio de mujer» sirve para advertir que ella es una «mujer con genio»: en muchos pasajes la vemos plenamente identificada con su Madre Teresa de Ávila, con Juana de Arco y hasta con Judit: «He estado pensando en mi vida pasada (...) y me ha venido a la memoria la alabanza tributada a Judit: «Has obrado con valor varonil, y tu corazón se ha fortalecido»» (CJ 8.8.3).

Pero en la poesía 17 se destacan especialmente los rasgos femeninos de su *fisonomía sponsal*, algo que a ella le ha preocupado desde el comienzo de su vocación. En su oración de profesión, la oímos rezar: «hazme comprender lo que una esposa tuya debe ser» (Pri 2 [2]); y tal vez en su poesía es donde mejor se manifiesta la teología de su *esponsalidad consagrada*, lo que ella en el MsB llamará «los tres privilegios de su vocación: *carmelita, esposa y madre*» (2v).

Enjugar el Rostro y derramar sus perfumes... Si bien ya la segunda estrofa del poema nos introduce rápidamente en el diálogo sponsal del alma con Cristo, a través del *corazón a corazón*, en las últimas estrofas

Teresa quiere todavía explicar en qué consiste este *vivir de amor* recurriendo a dos figuras femeninas: la Verónica y la Magdalena¹⁶. Las dos encarnan particularmente el afecto hacia Cristo y lo muestran libremente, con gestos que son propios de la sensibilidad de una mujer. El prototipo de la Verónica le permite evocar sin mucha explicación su particular devoción a la *Santa Faz de Cristo*¹⁷, en la que ella medita con frecuencia acerca del amor condescendiente y humilde de Dios. El hecho de que, en la estrofa 11 vincule la acción de *enjuagar el Rostro* con la de *alcanzar el perdón de los pecadores* (cf. PN 17,11,1-2), muestra que su piedad no es intimista ni encerrada, sino abierta y orientada a prolongar el amor redentor de su Esposo (cf. MsA 45v/ss). El amor de Teresa es sin duda misionero...

La inclusión de la figura de María Magdalena, en la estrofa siguiente, está más desarrollada y es en realidad uno de sus *modelos femeninos preferidos* -otro sería, por ejemplo, Santa Cecilia que le representa el ideal de la virginidad y del martirio-. Si muchas veces a la santa de Lisieux se la ha «disfrazado» de niña eterna o de ángel celestial, en esta identificación concreta con la Magdalena se observa la emergencia de una mujer apasionada y fascinante... Al final del MsC, ella nos confiesa: «imito la conducta de Magdalena. Su asombrosa, o mejor, su amorosa audacia, que encanta al Corazón de Jesús, seduce al mío» (36v). La gran diferencia entre Magdalena y Teresa es que ésta no es «una gran pecadora arrepentida», por lo cual tratará de explicarse teológicamente a sí misma, a partir de la noción de «misericordia previniente», por qué a ella *se la ha amado tanto, si no se le ha perdonado tanto*...

Lo importante en el poema 17 es que el amor de Teresa hacia Cristo asume un matiz de *ofrenda y de obsequio de sí*, expresado de un modo típicamente femenino con el símbolo del perfume: «Vivir de amor es imitar a María/ bañando de lágrimas, de perfumes preciosos/ Tus pies divinos (...)/ El perfume con que unjo tu Rostro/ es mi Amor!...(...)/ Tuyos son mis perfumes para siempre» (17,12,1-3 / 13,6). La gratuidad del amor se subra-

¹⁶ Como puede observarse en distintos pasajes, dada la exégesis insuficiente de la época, la santa no distingue entre María Magdalena, María en casa de Simón, y María de Betania, cf. p. ej. LT 169 [148].

¹⁷ Sobre el tema, cf. J. SCHIETTECATTE, *El Rostro del Amor, Proyecto 27* (1997) en prensa.

ya fuertemente en las imágenes de las estrofas 12 y 13, en alusión a la escena bíblica de Lc 7, 37-38. De hecho, un hermoso comentario viviente a *Vita Consecrata* 104-105: ¿No representa quizás la vida consagrada una especie de «despilfarro» de energías humanas que serían, según un criterio de eficiencia, mejor utilizadas en bienes más provechosos para la humanidad y la Iglesia?...

4. A modo de conclusión: la fuerza del amor

La riqueza y la extensión del poema hace que todavía hayan quedado muchos aspectos por comentar; cada estrofa daría para explicitar un aspecto significativo de la espiritualidad de esta santa: así, p. ej., en las estrofas 6 y 7, acerca del miedo, del pecado y de la fragilidad personal, que se resuelven en la confianza y en la entrega al Amor. Las dos estrofas finales también merecerían ser más explicadas por presentar el tema del *morir de amor*, importante en la tradición del Carmelo y vinculado claramente a la *Llama de Amor que consume sin cesar* (cf. 17,14,5). A un mes de su muerte, la santa afirmará: «Cuando leía a San Juan de la Cruz, suplicaba a Dios que obrase en mí lo que él dice, es decir (...) consumirme rápidamente en el amor, ¡y he sido escuchada!» (CJ 31.8.9).

Pero, para finalizar, quisiera retomar brevemente el dinamismo vital e impetuoso que recorre el poema 17 y que consiste en *la fuerza del amor que brota de Dios*. Este fluir de la vida, encendida por el Espíritu de Amor, se hace patente sobre todo en algunos versos: «Al Corazón Divino, desbordante de ternura/ Todo lo he dado... corro ligera», «...la Caridad me urge», «La Caridad es mi sola estrella», «La Caridad inflama y empuja mi vela/ ¡Vivo de Amor!» (17,5,5-7 / 8,3.5 / 9,7-8).

Abandonada a la obra de esta *Llama de Amor*, Teresa llegará triunfante al final de su carrera y dice: «No me arrepiento de haberme entregado al Amor» (CJ 30.9). Que en este año centenario de su *entrada en la Vida* ella nos recuerde que *las aguas torrenciales no han podido apagar al amor...*

Virginia Raquel Azcuy

Cafayate 4267

1439 Buenos Aires. Argentina